



# MUJER OP-ART

**L**OS pintores cedieron, a los modistas los privilegios del «op-art». Y ahora, éstos se los ceden a los peluqueros y maquilladores. En definitiva, el «op-art» sigue ocupando puestos en la vida actual. Nunca como ahora el arte ha tenido una preponderancia tan grande: al menos, a nivel popular se divulga gracias al «boom» de los medios de difusión. No cabe duda que esa misma prolífica difusión «impurifica» el principio estético, pero en nuestra era no nos podemos andar con purismos y, quizá, la propia esencia del arte haya **SIGUE**



## MUJER OP-ART



Una de las formas más eficaces de popularización del arte es, sin duda, su salto a la calle. Y esto es lo que ha hecho el «op», utilizando la vía del maquillaje, con la complicidad de Carita y Mireille Darc.

evolucionado hasta convertirse en un objeto simple y llano de consumo. Los estetas se rasgarán las vestiduras, ya que no son ellos solos los únicos en detentar el «misterio del arte», pero las masas podrán acceder a esa esfera de la actividad humana, aunque sea a través de versiones más o menos comercializadas.

La peluca «op-art» acaba de nacer. Y ha sido Carita, una de las más prestigiosas casas de productos femeninos de belleza parisinas, quien la ha lanzado. El lanzamiento ha surgido por un encargo: Mireille Darc, joven actriz de la nueva promoción, necesitaba una peluca «especial» para su próxima película, «Ne nous fâchons pas», de Georges Lautner, con Lino Ventura. Carita decidió crear la peluca «op-art» para esta ocasión: dentro de unos meses, la nueva peluca hará furor. Por efecto de esta nueva línea pictórica, la cabeza de Mireille Darc se parecerá a un tablero de ajedrez: la cabellera irá en cuadros blancos y negros. Pero para conseguir una armonía del conjunto ha habido que pintar también las cejas y los párpados. Y las uñas. Sólo falta ya un vestido «op-art» y unas medias del mismo estilo. Mireille Darc con el uniforme más último grito de nuestro tiempo es un buen reclamo para la moda que está decidida a implantarse esta temporada, que, si no es excesivamente bella, tiene un gran poder de sugestión.

(Fotos MARTIN MOUESTIER,  
Agencia DALMAS)





